



## El boticario ocupado.

—¡Tiiiiiiiiiiiiiii!

—Con el 7777, Avenida.

—Tenga el tubo.—*Tiiirrin.*

—¿Qué hay?

—Está ocupado.

—Pero, señorita, es la cuarta vez que pido hablar con ese número, y siempre me contesta usted lo mismo.

—¿Y qué quiere usted que le diga, si está ocupado?

—Es que no es posible que un farmacéutico se lo lleve todo el santo día prendido al teléfono.

—Sin embargo, usted tan sólo ha querido hablar con él por cuatro veces.

—¿Y qué le importa á usted?

—A mí, nada...

—Bueno... oiga; ¡no corte!, oiga...

—¿Qué se le ofrece?

—¿No podría usted encargarse de una pequeña comisión para ese farmacéutico, así que lo dejen las sanguijuelas telefónicas esas que lo tienen ocupado?

—Tal vez... Aunque ya me imagino...

—¿Qué se imagina usted?

—Que será usted uno de tantos... sanguijuelas...

—¿Qué dice usted?

—... Como todos me han hecho encargos para el boticario ese...

—Oiga usted... Aquí no hay malicia... ¿entiende usted?

—Perfectamente... pero no puedo seguir conversando, porque me está prohibido...

—Menos con su dragón, ¿eh?

—Señorita... ¿señora... yo no tengo.

—Bueno... es por broma... Oiga, como parece que es imposible hablar cuando uno quiere con el farmacéutico...

—Sí, con el cuatro sietes, Avenida.

—Eso es.

—Si desde que llenó la vidriera con los pomitos esos de las píldoras Reuter, la botica es para las gentes con un pedacito de miel para las moscas, y el teléfono no me da abasto para los pedidos.

—¿De veras?

—Como que dicen que esas píldoras son lo más eficaz que se puede tomar para conservar en buen estado la salmón y, según las muchachas, el cutis fresco y sin granitos.

—Eso me dicen.

—¿No ve usted?

—Pues bien, señorita, sea usted tan amable diciéndole á ese monstruo de boticario, así que pueda usted hablar con él, que de la calle Palmas, núm. 1718 piden una docena de frasquitos de Píldoras Reuter, hoy mismo... ¿Entiende usted?

—Sí, señorita.

—¿Me hará usted ese servicio?

—Sí, señorita.

—Que sean frescas, ¿eh?

—Si no puede haber viejas, porque me le dejan un frasco apenas los pone en

venta.

—Gracias.

—¡Tiiiiiiiiiiiiiii!